

BIBLIA PARA DELEGADOS/AS

25. EL LIBRO DE JOB

EL AUTOR.

Job (hebreo **יֹבִיט**, *Iyov*) es el nombre de uno de los libros sapienciales del Antiguo Testamento. Normalmente se considera que este libro fue escrito alrededor del año 450 a. C., tras las deportaciones y en tiempos del profeta Malaquías. Probablemente el origen del libro sea un antiguo cuento en prosa (principio y final del libro), ya conocido quizás en tiempos de Salomón. Según el apéndice añadido por la traducción de los [LXX](#), Job vivía en Uz, entre los confines de Idumea y Arabia. El autor es anónimo pero de gran finura religiosa y de experiencia en su fe.

AUTOR Y ÉPOCA

Todos los especialistas afirman que el autor de esta hermosa obra literaria es desconocido. No sabemos nada acerca de él. El libro de Job aborda el drama del ser humano de una manera tal, que su importancia es reconocida hasta en círculos ajenos al cristianismo. La figura de Job ya aparece en el libro del profeta Ezequiel como modelo de alguien que es fiel, bueno y justo, delante de Dios (Ez 14,14). Pero recordemos que Job no es un judío piadoso. Es un árabe, de Uz (Hus). O sea que el autor presenta a Job como un personaje universal, que supera los límites o las fronteras de las razas y los pueblos. Por eso mismo, Job no es una figura histórica. Es un personaje universal, lo que supone una gran apertura para la época en que surgió este escrito.

Los especialistas también son casi unánimes a la hora de determinar la época de la composición del libro: entre 450- 350 a.C. Es la época del dominio de los persas. Una época difícil, en que las aldeas de Judea se enfrentan a problemas económicos, sociales y políticos. Se sienten estranguladas por la dominación imperialista persa. Los campesinos endeudados se están vendiendo como esclavos para pagar sus deudas, la gente se empobrece y pasa hambre, gente que pierde todo de un día trabajando para otro.

La situación está bien narrada en el libro de Nehemías, que retrata la situación histórica de este período (Neh 5,1-15). En esta época de crisis aguda surge el libro de Job. En su figura, el pueblo encontró una identificación de su situación de sufrimiento y desesperanza. Situación para gritar a Dios pidiendo justicia. Cuando Job clama y reclama por su dolor, su abandono, su enfermedad y miseria, es el pueblo pobre que clama y reclama junto a él. Job es un sabio de su época. Pero en el discurso elaborado de un sabio está el grito del pobre expoliado, que exige de Dios justicia y libertad. Es decir, es el grito de alguien que pide a Dios que Él sea su Dios.

TEMA

El tema central de este libro es el sufrimiento del inocente. Ya desde la antigüedad los pensadores han abordado el espinoso problema del hombre bueno que sufre frente al malo que vive feliz. Incluso Platón se preocupó del asunto y le dio una formulación precisa, aunque sin encontrarle una solución que no chocara contra la filosofía y la moral.

Es este, precisamente, el tema que trata el libro de Job. El protagonista es un hombre religioso, bueno y justo. Satanás al ver estas cualidades de Job, lo acusa de servir a Dios por interés, y Dios le permite a Satanás causarle daño para demostrar que sus acusaciones contra Job son falsas. Mientras Job sufre bajo las acechanzas del Mal, tres "amigos" intentan "consolarlo", tratando de convencerlo de que si sufre es por culpa de sus propios pecados. Job se enoja y se defiende, pues él sabe que eso es falso y rechaza ese argumento con energía. Cuando aparece un cuarto amigo que explica que el sufrimiento templa al alma y al espíritu, Job continúa quejándose. Por último, Yahvéh en persona se hace presente, hace razonar a Job sobre sus quejas, y devuelve al protagonista a su antigua felicidad.

ESTRUCTURA DEL LIBRO DE JOB.

El actual libro de Job es el resultado de un proceso, desde un breve relato en el origen. A lo largo de este proceso fue recibiendo nuevos aportes. Algunos dividen el libro según este esquema:

- a) *Prólogo* (1-2) y *Epílogo* (42,7-17). Formaban un único relato, contando la historia de un hombre piadoso que pierde todo: riquezas, hijos y salud. Pero, pese a sus adversidades, no pierde la fe en Dios. A cambio, recibe de Dios todo de nuevo. Es una historia en la que, de alguna manera, se percibe una contradicción con el resto del libro.
- b) *Diálogo entre Job y sus amigos* (3-27). Son las discusiones teológicas entre Job y sus tres amigos. Los amigos toman la palabra para interpretar lo que le sucedió a Job según el pensar de la teología de la época. Después de cada interpretación, Job da una respuesta refutando la explicación propuesta.
- c) *Elogio de la Sabiduría* (28). Es un añadido al libro celebrando la verdadera sabiduría.
- d) *Discurso de Job* (29-31). Por medio de un gran discurso, Job hace su defensa rechazando las interpretaciones oficiales. Es un largo lamento, donde Job protesta: él es justo y no cometió ningún mal, ¿por qué ha de soportar tanto sufrimiento?

- e) *Discurso de Elihú (32-37)*. Después de dialogar con sus tres amigos y reafirmar su inocencia, Job escucha a este cuarto personaje, hasta ahora en silencio. Se percibe que estos discursos de Elihú son una añadidura posterior.
- f) *Diálogo entre Job y Dios (38,1-42,6)*. En esta parte, el libro apunta hacia la revelación de Dios y su manifestación, respondiendo a las preguntas que hace Job. La creación aparece aquí como el lugar donde se manifiesta en toda su plenitud la grandiosidad de la misericordia de Dios. Job concluye reconociendo la grandeza de Dios conocida por la experiencia propia y no por la doctrina.

Resumiendo podríamos decir que el libro de Job es como un drama en tres momentos:

- a) Por una parte, están *los amigos* que representan la moral del éxito en el mundo: buenos son aquellos que triunfan en la tierra (Job 4,7-11. 5,17-26. 7,8-19. 8,5-7)
- b) Por otra parte *Job* refleja la moral de la búsqueda exigente y angustiada: es el hombre que pregunta y quiere comprender. Por eso pide cuentas a Dios (Job 9,22-29. 10, 1-22. 13,20-14,22. 24, 1-12).
- c) Y por último, *Yahvéh*, que se muestra como el gran ausente que se va haciendo presente a medida que avanzan las preguntas del hombre. Quizá puede presentarse como garantía del valor de las preguntas a lo largo de la historia. (Job 16, 18-20. 17,3. 19,25-27)

LOS PERSONAJES

Cuatro personajes rodean a Job y dialogan con él. Además de ser personas, representan juicios y pareceres frecuentes sobre el sufrimiento humano.

El más importante de los tres amigos de Job es *Elifaz* de Temán, en el territorio de Edom (Gen 26, 11.15); los Temanitas de Edom eran famosos por su sabiduría (Jer 49, 7). Elifaz era uno de estos sabios (Job 25,9), ya de edad avanzada y mucho mayor que el anciano Job. El segundo de los amigos de Job era *Baibad*, el Suhita, oriundo de Arabia del Norte, ya que provenía de Sue, un hijo de Abraham (Gen 25,26). Debía ser de la misma edad que Job. El tercer amigo, *Sofar*, también proveniente de Arabia, era mucho más joven que Job. *Eliú*, el acompañante silencioso, como Job, era un arameo mucho más joven que Sofar (Job 23, 6)

Los tres primeros amigos están absolutamente convencidos de que los males que sufre Job son el resultado de las malas acciones: la aparente inocencia de Job es hipocresía. Los argumentos de Elifaz tienen los siguientes pasos: el inocente no puede morir, el pecado es siempre castigado, Dios ve faltas en todos los hombres (incluido Job). El castigo que Job recibe es por tanto, correctivo. Las de Baibad hablan de la diversa suerte que espera al justo y al inicuo. Y las de Sofar van por el mismo lado de las faltas que son castigadas, incluso si son inconscientes (Job 11, 5-12).

Job, herido por la sospecha de sus amigos asegura que no es seguidor del diablo. Se defiende ante ellos afirmando continuamente su inocencia. Incluso, llega a afirmar una cierta arbitrariedad en el modo de actuar Dios y a la que no hay manera de oponerse. Responde a sus amigos asegurando que Dios premia la virtud y castiga la debilidad (Job 26, 7-23), pero en este mundo la regla tiene excepciones y por eso, el malvado triunfa y el inocente sufre (Job 9, 22-24). Job ve el sufrimiento del justo como injusta severidad de Dios (Job 7, 21), aunque, dice, sus palabras son expresión del dolor (Job 6, 2-10). Sus expresiones más que irreverencias, son expresiones de su sufrimiento, pero, pese a él, Job se sostiene firmemente en Dios (Job 6, 8-10). Al fin Job logra callar a sus tres amigos, aunque no es capaz de convencerlos de su inocencia.

Entonces Job entra en un diálogo consigo mismo (Job 23-36) que concluye con una petición a Dios para que examine su caso y reconozca su inocencia (Job 29-36). Aquí entra Eliú, joven acompañante en silencio, imbuido Dios con espíritu de profecía (Job 32,18-22), en un discurso y aporta la solución: el sufrimiento no es siempre resultado del pecado; es medio por el cual Dios prueba y promueve la virtud (Job 31 1-21, y es por eso prueba del amor de Dios que prueba a los justos con sufrimientos para educarlos y forzar en ellos el clamor confiado en Dios salvador.

Yahveh, al final (Job 38-42, 6) confirma lo dicho por Eliú, subrayando lo inexplicable de Dios. La respuesta de Yahveh da a entender que no entra en el debate precisamente por su trascendencia. Se sabe que hay una respuesta, pero Dios no la ha revelado todavía y muestra ante todo la sabiduría de su creación como prueba de que ninguna arbitrariedad hay en su actuar sino un designio misterioso que en su momento se dará a conocer

MENSAJE DEL LIBRO DE JOB PARA NOSOTROS

El libro de Job responde a muchas de nuestras preguntas más fundamentales, más existenciales:

1. En primer lugar, Job es la rebeldía contra la injusticia del sufrimiento y del silencio de Dios. Job es el hombre que se rebela contra Dios. No puede ni resignarse a la injusticia que se comete con él, ni hacerse ateo. Job es el que protesta contra Dios, pero no lo rechaza. Su lectura nos sumerge en la prueba de la fe. Porque el libro de Job no es más que una parábola que llega directamente al corazón; nos habla de un hombre a vueltas con su Dios. Desconcertado en su vida, hundido por tantos

sufrimientos, Job emprende el combate de la fe. Es como su antepasado Jacob y como Jesús en el Huerto, a quien prefigura. Es la prueba del hombre, probado por Dios, que apela a Dios contra Dios.

2. El grito de Job es el grito del ser humano ante el dolor, la miseria, la enfermedad, la injusticia, la muerte. En fin, de todo lo que contraría el plan de amor de Dios. El grito de Job es el mismo grito que brota de las viviendas miserables, de los niños abandonados, de los que mueren de hambre... Es el grito que viene de las cárceles, de los trabajos insalubres, de los campos de exterminio. Allí donde existe un inocente que sufre, como que se nos pregunta: ¿cómo vamos a hablar de Dios? ¿Qué Dios vamos a presentarle? (Job 24,12)

En el grito de Job tenemos que fijarnos no sólo en el grito del pobre que clama por justicia, sino en el grito del justo (Job 27,5-6). El grito de quien pasa toda su vida creyendo en Dios y, sin embargo, parece haber sido olvidado por Dios. Ahí surge la gran cuestión planteada por Job: ¿de qué vale ser justo, si el impío muere feliz y satisfecho? ¿Cómo mantener la fe cuando se ve que, en realidad, triunfa el injusto y el malhechor? ¿Vale la pena luchar por el proyecto de Dios, cuando vemos que el mal triunfa todos los días? ¿No es mejor adherirse al sistema y vivir bien? (Job 21,7-34; 24,1-25).

3. El libro de Job purifica nuestra imagen de Dios. Nos invita a un cuestionamiento vital: el Dios en quien yo creo, ¿cómo es y cómo actúa?, ¿cuál es mi experiencia real de Dios?, ¿cuáles son los rasgos del rostro de Dios en el que creo? (Job 42,5).

El libro de Job nos muestra, a través de las discusiones con sus amigos, que Job rechaza sistemáticamente las experiencias de Dios que contradigan su propia experiencia. Job no quiere cantar al ritmo que otros le imponen (Job 23,8-17). No acepta al Dios impuesto por las doctrinas y teologías oficiales (Job 27,5-6). Rechaza el dogmatismo y los moralismos de la religión oficial, de una religión que intenta ahogar el grito del pobre y el grito del justo (Job 30, 20-23). Esta religión es una experiencia superficial de Dios, ya que en nombre de la piedad pide conformismo, inmovilismo, silencio, ritos. Al contrario, el libro afirma que Dios no pide silencio, sino que acepta el grito del justo (Job 42,7-9). Dios escucha el grito rebelde de Job. El libro nos enseña que debemos buscar a Dios más allá de los dogmatismos y ritualismos.

Job proclama su fe en Dios desde el grito de dolor (Job 27,2-4). Los amigos le hablan de Dios a partir de las doctrinas, de los discursos bien elaborados en donde todo está bien presentado. Pero Job se atreve a decir que la realidad es bien diferente. Con coraje, deja de lado el discurso y hace su experiencia de Dios partiendo de la realidad (Job 31,1-37).

4. La oración. Generalmente, cuando rezamos repetimos fórmulas. El libro de Job abre el abanico de nuestro concepto de oración. Nos enseña que el grito rebelde, la protesta, la ira, la indignación, el sufrimiento, la frustración, la impotencia delante de los acontecimientos, todo puede transformarse en oración. La rebeldía y la protesta, cuando se mira a Dios con un corazón angustiado y sediento de justicia, es una oración agradable a Dios.

Pasajes para tender el libro de Job.

- ✓ Job 3; 6-7; 29-30: la desesperación de Job: en la que experimenta el silencio y la ausencia de Dios.
- ✓ Job 28: el poema sobre la sabiduría de la que sólo Dios tiene el secreto
- ✓ Job 31: el examen de conciencia de Job
- ✓ Job 38: la respuesta de Dios ante los sufrimientos de Job.